

María Marta Penna
Lic. en Psicología
Counselor

LA EDUCACION CENTRADA EN LA PERSONA

La "Educación centrada en la persona" es una corriente que aparece en la década del cuarenta como una aplicación a la tarea educativa del "Enfoque centrado en la persona", cuerpo doctrinal delineado por el Dr. Carl Rogers.

La hipótesis fundamental de este cuerpo doctrinario dice que en el proceso terapéutico es posible confiar en la capacidad del consultante para manejar su situación vital en forma constructiva y que el objetivo del terapeuta es liberar esa capacidad mediante la creación de una atmósfera de aceptación, comprensión y respeto. Rogers consideró que si las condiciones mencionadas eran eficaces para facilitar el aprendizaje denominado terapia, también lo serían para el aprendizaje denominado educación.

Carl Rogers percibió, que si bien a lo largo de los años se habían logrado mejoras en los métodos e instrumentos educativos, seguía existiendo cierta distancia afectiva y personal entre las personas que educan y las personas que son educadas y que se daba poca importancia al aprendizaje activo, a la autonomía, a la cooperación, al potencial afectivo, a la comunicación interpersonal, a la creatividad, a las actitudes respetuosas del otro.

Así señalaba a fines de los años setenta:

"Creo que nos enfrentamos a una situación enteramente nueva en educación, en la cual el propósito de ésta, si hemos de sobrevivir, debe ser la facilitación de cambio y de aprendizaje. Sólo son educadas las personas que han aprendido cómo aprender, que han aprendido a adaptarse y cambiar, que advirtieron que ningún conocimiento es firme, que sólo el proceso de buscar el conocimiento da una base para la seguridad. El único propósito válido para la educación en el mundo moderno es el cambio y la confianza básica en el proceso y no en el conocimiento estático" (Libertad y Creatividad en la educación, 1977)

La realidad educativa predominante es la llamada "**educación tradicional**" Sus características fundamentales son:

- La autoridad máxima dentro de la clase es el maestro. Este posee e impone "la verdad" a sus alumnos. Esta autoridad inviste al maestro de una superioridad que, basada en su edad, experiencia,

conocimientos y status, deja al alumno en un estado de inferioridad y subordinación

- La función del maestro es enseñar, evaluar de acuerdo con criterio y juicio propio, fijar normas, controlar, señalar los pasos a seguir, las tareas y obligaciones, etc.
- El maestro como autoridad única expone lo que los alumnos deben aprender, corrige, no confía en la capacidad del alumno en la toma de decisiones para lograr su propio proceso de aprendizaje
- El alumno es el receptor, su papel se limita a aprender lo que le indican e informan; memoriza, repite una y otra vez las tareas, escucha en silencio, obedece las normas establecidas, las comprenda o no, le resulten significativas o no

Ana María González Garza, señala que la Educación tradicional se preocupa por la acumulación: acumular conocimientos (generalmente memorizados y rara vez comprendidos), bienes materiales (la persona vale más cuanto más posea), calificaciones, premios, medallas, títulos, reconocimientos, etc. Enfatiza los valores que llevan al éxito, al reconocimiento social y al poder. De esta manera, se fomenta la competencia entre los seres humanos, dejando de lado la búsqueda de la superación de la persona y su desarrollo integral.

Paulo Freire describe este método educativo como:

“Un fenómeno en que la desigualdad y el desequilibrio sociales se fomentan. Cualquiera que sea la situación en la cual algunos hombres prohíban a otros ser sujetos de su propia búsqueda, se instaura como una situación violenta, no importan los métodos utilizados para esta prohibición. Hacerlos objeto-a los educandos- es enajenarlos en sus decisiones, que son transferidas a otro u otros. Cuanto más se les imponga pasividad, tanto más ingenuamente tendrán que adaptarse al mundo en lugar de transformarlo (La pedagogía del oprimido, 1972)

La escuela tradicional, como la hemos descripto, corre el riesgo de promover individuos con las siguientes características:

- seres individualistas: que no poseen conciencia social y no colaboran ni se comprometen con los grupos a los que pertenecen
- competitivos: tratan de conseguir a cualquier precio el reconocimiento social que necesitan, porque se considera exitoso únicamente por el poder adquisitivo, cultural, social, político, etc.
- dependientes: dependen de la autoridad y del “qué dirán” porque se considera al individuo incapaz de tomar la iniciativa, de elegir y tomar decisiones responsablemente

-pasivos y apáticos: son conformistas, se dejan influir fácilmente porque se les coarta la libertad y las posibilidades de cambio y fundamentalmente porque se limita su responsabilidad y se impide el compromiso

-rebeldes ante toda autoridad: buscan desesperadamente el poder que le permita ser ellos mismos y se hacen defensivos y agresivos. Esto es porque perciben la autoridad como injusta y limitante y sienten amenazada su dignidad humana

-acríticos: la educación dogmática impide el desarrollo del juicio crítico

-inseguros y divididos: la dicotomía que produce dar mayor importancia al intelecto que al desarrollo de lo emocional y social, unida a la conciencia de ser utilizados, son causa de inseguridad en los individuos, que los incapacitan para ser auténticos.

Carl Rogers dice respecto de la Educación tradicional:

“Está orientada a producir alumnos que puedan reproducir un material informativo, tengan la habilidad para realizar operaciones intelectuales preescritas y puedan reproducir el pensamiento de sus maestros” (Psicoterapia centrada en el cliente, 1966)

El proceso de socialización se ve entorpecido en la escuela tradicional. Los niños y adolescentes que salen de ella encuentran dificultad en entablar relaciones interpersonales debido a que no se les facilita el descubrimiento del Yo - Tu - Nosotros; se inician los procesos de discriminación y desigualdad (los que más tienen, los que más pueden, etc); se generan actitudes de conformismo o de rebeldía por el autoritarismo que los niños y jóvenes perciben y aparece la falta de compromiso ante la no promoción de la creatividad y de la responsabilidad (entendida como el hacerse cargo de lo propio)

Como síntesis, podemos decir que la educación tradicional está más centrada:

- en la información que en la formación de las personas
- en lo cognitivo que en el desarrollo integral de la persona
- en el proceso de enseñanza que en el proceso de aprendizaje
- en el resultado que en el proceso
- en las relaciones de asimilación que en las relaciones dialógicas
- en la comodidad de la homogeneización que en la riqueza de la singularidad

La “**educación centrada en la persona**” es un proceso dinámico en el cual el individuo participa activamente en el proceso de su aprendizaje y desarrollo integral. Este tipo de educación parte de la base de confiar en el ser humano y en su capacidad innata para desarrollarse y realizarse. Es

también innata su curiosidad y deseo de aprender. El individuo que participa en este proceso dinámico educativo se descubre como ser libre, autónomo, confiable y desarrolla sus capacidades creativamente.

Para Carl Rogers, los objetivos que persigue este tipo de educación son que los estudiantes:

- Sean capaces de tener iniciativas propias para la acción
- Puedan elegir y autodirigirse en forma inteligente
- Aprendan críticamente y logren desarrollar su capacidad evaluativa ante las contribuciones de los otros
- Adquieran los conocimientos necesarios para la resolución de sus conflictos y sean capaces de adaptarse con flexibilidad e inteligencia a situaciones problemáticas nuevas
- Sepan utilizar sus experiencias en forma libre y creadora
- Sean capaces de cooperar eficazmente con los demás en las diversas actividades que emprendan
- Trabajen no por la aprobación y el reconocimiento social. Sino para lograr sus propios objetivos sociales (Psicoterapia centrada en el cliente, 1966)

El proceso de socialización se ve promovido en este enfoque educativo centrado en la persona. La persona afirma su individualidad y se enriquece al relacionarse con las otras personas en forma positiva. La confianza que los maestros le brindan al estudiante le da seguridad y confianza en sí mismo y en los otros y así empieza a preocuparse por sí mismo y por el grupo del cual siente formar parte y pertenece. El individuo, al sentirse valorado, aprende a valorar a la persona por quien es y no por lo que tiene o aparenta, entonces surge el proceso de socialización de la igualdad y la no discriminación. La persona surge abierta al cambio, rechaza la opresión y la injusticia y busca nuevos caminos que promuevan al ser humano y a la sociedad.

En este enfoque educativo centrado en la persona, hay **dos diadas** que tienen una estructuración muy diferente al enfoque educativo tradicional: **aprender-enseñar y educador-educando.**

El enseñar se diluye en la experiencia fundadora del aprender. El proceso de aprender, en el que históricamente descubrimos que es posible enseñar, es un proceso que estimula y promueve en el que aprende la curiosidad ingenua con la que viene dotado, es el saber del sentido común. El proceso de aprender, estimula y promueve en el que aprende, la

curiosidad epistemológica, que se da cuando se tiene una actitud crítica frente a los contenidos.

Los dos actores principales del acto educativo son: educador-educando. En este tipo de educación hay una recíproca interrelación entre ambos. La actuación del docente y la del educando comparten un objetivo común: la responsabilidad de la adquisición del conocimiento resulta mutua porque ambos apuntan a construir saber y labrar las posibilidades para la construcción de un futuro mejor.

De este modo, el educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos.

Paulo Freire dice:

“Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (Pedagogía del oprimido, 1970)

Este estilo tiende a que el estudiante asuma un rol protagónico en su propia educación, lo que implica un mayor conocimiento y entrenamiento del docente, que actúa como líder participativo que estimula la participación de los alumnos.

Este tipo de educación requiere un clima de vinculación especial, donde se permite al alumno la libre expresión de sentimientos y actitudes y requiere del docente actitudes, recursos y medios que las expresen y apoyen.

El **aprendizaje significativo** es la piedra angular de la “educación centrada en la persona”. Es el tipo de aprendizaje que tiene sentido y significación para el que aprende. Cuando el aprendizaje tiene sentido para la persona, se integra a ella, no se olvida y puede aplicarse prácticamente en la vida diaria. Para que se de este tipo de aprendizaje es necesario tomar en cuenta no sólo el contenido, sino el funcionamiento de la persona considerada en su totalidad, sus necesidades, intereses, inquietudes, conflictos.

La Educación centrada en la persona, hace **énfasis en la relación interpersonal**, desde la actitud vincular, desde el sí mismo, para facilitar el crecimiento personal y la interiorización significativa de valores, la experiencia transformativa. La “educación centrada en la persona”, entendida así, es este paradigma emergente que puede garantizar tanto los aprendizajes significativos como la transformación para el crecimiento de las personas y el desarrollo colectivo. Lo demás es mera escolarización.

El educador es un facilitador del aprendizaje porque el alumno es el protagonista del aprender, de la transformación que la educación produce. El rol protagónico del estudiante implica una mayor formación y entrenamiento del docente, para poder comprenderlo y acompañarlo en el proceso educativo.

El docente tiene que crear un clima especial de vinculación con el alumno, que implican un marco actitudinal hecho de confianza, respeto, consideración y una metodología congruente.

La función del docente es flexible, dinámica, acompañante de la autoexploración y aceptación personal: un líder participativo, que estimula la participación y tiene que tener una serie de cualidades personales para ello: humildad, afectividad, valentía, tolerancia, seguridad, tensión entre la paciencia y la impaciencia, sentido de la oportunidad, alegría de vivir y fundamentalmente, testimonio, es decir una gran coherencia entre lo que dice y lo que hace.

El docente tiene que tener una sólida formación, que incluye conocimientos y fundamentalmente seguridad, competencia profesional, generosidad, compromiso, autoridad, escucha y disponibilidad.

El educador debe fundamentar su práctica en ciertos principios pedagógicos y metodológicos: Partir de la realidad del alumno, promover la actividad autónoma del educando, desarrollar una comunicación horizontal con el alumno, estimular el sentido crítico del educando, facilitar la expresión de afectos y sentimientos de los alumnos, impulsar la participación de todos los alumnos y apuntar al desarrollo integral de la persona del educando.

Finalmente, la "educación centrada en la persona" busca promover el desarrollo integral de la persona del alumno, biológico, psicológico y social, pero fundamentalmente busca promover el desarrollo del juicio moral, estimulando la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo, el sentimiento de igualdad de todos los seres humanos, la tolerancia, la solidaridad, y todos los valores que hacen posible la justicia y como consecuencia la armonía y la paz.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Artiles, Manuel; Martín, Orlando y otros "Psicología humanista. Aportes y orientaciones" Editorial Docencia, Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", Buenos Aires
- 2) Barceló y Roselló, Bartomeu y Picó I Aguiló, Victoria "Educación Centrada en la Persona. El paradigma emergente" X Encuentro Latinoamericano del Enfoque Centrado en la Persona, 7-14 de octubre- 2000, La Falda, Córdoba
- 3) Freire, Paulo "Cartas a quien pretende enseñar" Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires
- 4) Freire, Paulo "Pedagogía del oprimido" Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires
- 5) Freire, Paulo "Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido" Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires
- 6) González Garza, Ana María "El enfoque centrado en la persona. Aplicaciones a la educación" Trillas, México
- 7) Landshereere, Viviane de "La educación y la formación" Editorial Docencia, Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", Buenos Aires
- 8) Rogers, Carl "El proceso de convertirse en persona" Paidós, Buenos Aires
- 9) Rogers, Carl "Psicoterapia centrada en el cliente" Paidós, Buenos Aires
- 10) Rogers, Carl "Libertad y creatividad en la educación" Paidós, Buenos Aires
- 11) Shertzer, Bruce y Stone, Shelley "Manual para el asesoramiento psicológico" Paidós Ibérica, Barcelona

